

Bilbao Bizkaia

LA AP-8 SUFRIRÁ HASTA EL VIERNES, DE 9.30 A 18 HORAS CORTES ALTERNATIVOS EN ZALDIBAR

Personas sin hogar logran salir a flote a través de su alojamiento en pisos

Los expertos demandan dedicar más recursos a la vivienda, por encima de servicios de emergencia «que no les apartan del daño de la calle». En Bizkaia, 200 personas duermen cada noche en cajeros, chabolas o al raso



Un hombre durmiendo en un cajero.

Los centros de día como antesala por la «reducción del daño» que ocasiona la calle

Los comedores sociales abren salas de estar para que los usuarios acudan por la mañana. Bizitegi ofrece un centro de día por las tardes en Peñasal

La calle pesa como una losa. Tratando de aislarse de las miradas ajenas se van aislando del mundo o se esconden en lugares ocultos, ajenos a la vida. Se hunden en sus problemas, en sus dificultades, en una noche que se confunde con el día, sin tránsito alguno entre ambos. A falta de un hogar en el que recomponerse si acaso físicamente, en el que establecer unas rutinas a las que aferrarse para seguir ade-



Imagen de un comedor social.

lante, los centros de día actúan como «paliativo». En ellos, no cabe el despertar, la reflexión de un espacio propio, pero por lo menos les aparta durante unas horas «del daño de la ca-

lle». «Hay una reducción del daño». Los comedores sociales comienzan a ofrecer salas de estar por la mañana y Bizitegi cuenta con una centro de día de cuarenta plazas en Peñasal que abre todas las tardes.

CRISTINA CAMARGO/BILBAO

En la vivienda comienza todo. Es el punto de partida y el de retorno. El lugar para el que se trabaja, para que haya comida, luz, agua... Comodidades para estar bien y poder, a su vez, seguir trabajando. El sitio donde recobrar fuerzas para salir a la calle y al que regresar cuando empiezan a fallar, donde vivir y proyectar una vida mejor. Sin vivienda no hay nada; hay calle, comedores ajenos, instituciones donde pasar el tiempo para volver de nuevo a la calle. Nada por lo que luchar.

«En el sinhogarismo el primer remedio es la vivienda», explican desde Bizitegi, entidad que lleva 36 años trabajando por las personas sin hogar de Bizkaia y que gestiona para ellos recursos como el equipo municipal de educadores de calle, un albergue y un centro de día, pero que sabe que lo primero que necesitan es un hogar. «Necesitan ante todo una vivienda, o al menos un alojamiento en una de ellas. Esa es la dirección en la que hay que trabajar», aseguran. También destacan la experiencia de la entidad a través de los diez alojamientos con que cuenta en Bilbao y que han sido ocupados con «muy buenos resultados» a medio plazo.

Comedores, albergues, centros de día, educadores de calle tratan de suplir la ausencia del recurso más básico y definitivo: «La vivienda». En ella caben todas esas prestaciones y, lo que es más importante, la serenidad, la intimidad y el calor que precisa un ser humano para vivir. «Es el lugar desde el que van poder afrontar un proceso que les devuelva del lado de la sociedad y que pasa por la superación de sus problemas de salud, el establecimiento de vínculos sociales y el trabajo del aspecto económico».

Bizitegi reconoce que el tema de la vivienda «es controvertido porque es un bien que atañe a todos y del que muchos colectivos carecen». No obstante, en favor de quienes están en la calle figura el hecho de que «están al margen de todas las políticas públicas de vivienda, de todas las ayudas, porque están fuera de la bu-

el dato

Educadores y equipo de psiquiatría de calle

Además de los equipos de educadores de calle, un equipo de psiquiatría de calle les visita con regularidad y trata de establecer contacto con ellos.

rocracia». Se precisa la creación de una línea específica. En ese sentido, «el decreto vasco que aborda los derechos sociales abre la puerta a un desarrollo a través de su inclusión de las personas sin hogar, la llamada carta de servicios», recuerdan.

A su favor juega también que el colectivo de personas que duermen en la calle en Bizkaia es estable, en torno a las 200 personas en los últimos cinco años. «Los que duermen en la calle no son muchos y ofrecerles un lugar físico puede ser la única esperanza». Diferencian a los 200 que duermen en la calle unos 250 que se alojan en los albergues de Bilbao. «Dentro de su extraordinaria precariedad, responden a un perfil más integrado, son usuarios de los recursos sociales o se encuentran en una situación de tránsito en la ciudad».

PROBLEMAS DE SALUD

Los que duermen en la calle están absolutamente al margen de todo. «Tienen problemas de salud o de adicciones, no encajan en los albergues comunitarios, no les gustan... Duermen a la intemperie o en chabolas en zonas abandonadas de la periferia». Algunos ni siquiera acuden a los comedores sociales... Cada año mueren varios en la calle. «La gente que está en la calle llega a esa situación por la ausencia de recursos económicos y de apoyo social». Luego, el día a día, tan hostil y despiadado, se encarga de devastarlos hasta el punto de no poder siquiera beneficiarse de los recursos que hay.

Viven en un aislamiento levantado a base de renuncias que les ha condenado al último lugar de la tierra. Pese a ello no están del todo cerrados al mundo, como atestiguan los educadores de calle que a través del tiempo y la cautela terminan consiguiendo establecer contacto con ellos. «Pero la calle les daña cada minuto que pasan en ella, y si no se pone freno a ese proceso, resulta imposible avanzar», lamentan.